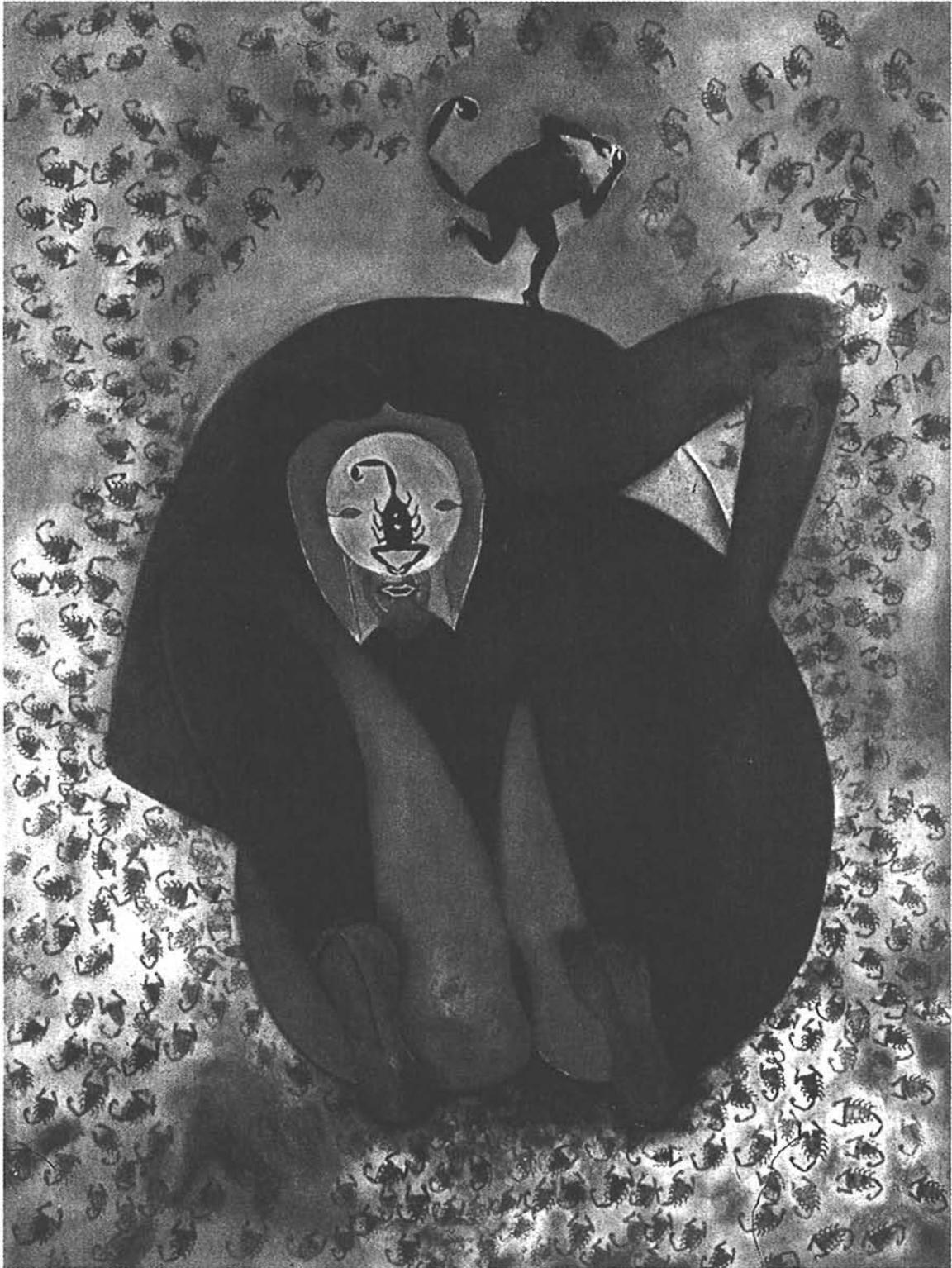


sobre una realidad que los ha ignorado. Tampoco parecen prometedores los intentos actuales de identificar la posmodernidad con las orientaciones más antirrealistas de esa narrativa y su insistencia en la condición autorreferencial de la obra literaria: a lo largo de las últimas décadas esas orientaciones se han mantenido vigentes, denostadas por los partidarios de una literatura más asequible y directa, alentadas a veces por las exigencias de la crítica. Los planteamientos de Benedetti y Giardinelli podrían ayudar a perfilar el proceso de la narrativa contemporánea: tanto el discurso antirracionalista como el discurso revolucionario han constituido en Hispanoamérica una suerte de «metarrelatos», cuya disolución ha facilitado las atmósferas de desorientación y de derrota, con personajes a la deriva, embarcados en empresas descabelladas o inútiles. Aunque, desde luego, no todo lo que se ha escrito recientemente guarda relación directa ni indirecta con las utopías perdidas, con los restos del naufragio. Los narradores jóvenes no comparten ese pasado, y no hay razón para analizarlos en función de inquietudes que no tuvieron. Pueden sumarse a la libertad de quienes voluntariamente habían abandonado el Mito y la Historia para ingresar en la vida privada, con los hallazgos y las renunciaciones que eso implicaba e implica.



*Mujer enmascarada.* Gouache sobre papel (1974).